



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

**9769<sup>a</sup>** sesión

Jueves 31 de octubre de 2024, a las 10.10 horas  
Nueva York

*Provisional*

*Presidencia:* Sra. Baeriswyl/Sra. Baumann-Bresolin . . . . . (Suiza)

*Miembros:*

Argelia . . . . .	Sr. Koudri
China . . . . .	Sr. Geng Shuang
Ecuador . . . . .	Sr. Montalvo Sosa
Eslovenia . . . . .	Sra. Blokar Drobič
Estados Unidos de América . . . . .	Sr. Wood
Federación de Rusia . . . . .	Sr. Nebenzia
Francia . . . . .	Sr. De Rivièrè
Guyana . . . . .	Sra. Benn
Japón . . . . .	Sr. Iriya
Malta . . . . .	Sr. Camilleri
Mozambique . . . . .	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sr. Eckersely
República de Corea . . . . .	Sr. Sangjin Kim
Sierra Leona . . . . .	Sr. George

## Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-32455 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se declara abierta la sesión a las 10.10 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Amenazas a la paz y la seguridad internacionales**

**La Presidenta** (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Director y Adjunto de la Alta Representante de la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas, Sr. Adedeji Ebo, y el Sr. George Szamuely, investigador principal de Global Policy Institute.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Ebo.

**Sr. Ebo** (*habla en inglés*): Formulo esta exposición informativa en nombre de la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu.

La invasión a gran escala de Ucrania por parte de la Federación de Rusia —iniciada el 24 de febrero de 2022, en violación de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional— sigue infligiendo sufrimientos a gran escala al pueblo ucraniano. A medida que nos acercamos al trágico hito de los 1.000 días transcurridos desde el inicio de la invasión, seguimos siendo testigos de niveles inimaginables de muertos y heridos entre la población civil, y una escalada de ataques rusos en todo el país.

Merece la pena repetir que los ataques contra civiles y bienes de carácter civil son inaceptables. Los ataques indiscriminados están prohibidos por el derecho internacional. Todas las partes de cualquier conflicto tienen la obligación de respetar y proteger a los civiles, así como de cumplir con el derecho internacional aplicable, incluido el derecho internacional humanitario.

Han continuado las transferencias de armas y municiones y el suministro de otras formas de ayuda militar a las fuerzas armadas de Ucrania. Se puede acceder a la información de varios Gobiernos sobre esas transferencias a través de fuentes abiertas. Según los informes, se ha transferido armamento pesado convencional, como tanques, vehículos blindados, aviones de combate, helicópteros, sistemas de artillería de gran calibre, sistemas de misiles y aeronaves de combate no tripuladas, así como municiones operadas a distancia, además de armas pequeñas y armas ligeras y sus municiones. También nos ha llegado información de que hay Estados que han

transferido —o tienen previsto hacerlo— armas como vehículos aéreos no tripulados, misiles balísticos y municiones a las fuerzas armadas rusas, y de que esas armas se han utilizado y es probable que se utilicen en Ucrania. Informes recientes también hacen referencia a la presencia de personal militar de terceros países en la Federación de Rusia para ayudar en operaciones militares contra las fuerzas ucranianas. Instamos a todas las partes implicadas a que se abstengan de adoptar cualquier medida que pueda seguir propagando e intensificando la guerra. Reitero que toda transferencia de armas y municiones debe realizarse de conformidad con el marco jurídico internacional aplicable, incluidas, por supuesto, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en las que, en determinados casos, se imponen sanciones y medidas restrictivas a dichas transferencias.

Los usos y transferencias de municiones en racimo de los que se tiene noticia son muy preocupantes, en vista de los efectos indiscriminados que tienen esas armas, combinados con la contaminación generalizada que provocan. La participación universal y la plena aplicación de la Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonal y sobre Su Destrucción, la Convención sobre Municiones en Racimo y la Convención sobre Prohibiciones o Restricciones del Empleo de Ciertas Armas Convencionales que Puedan Considerarse Excesivamente Nocivas o de Efectos Indiscriminados deben seguir siendo prioridad.

Los imperativos humanitarios han impulsado durante mucho tiempo los esfuerzos de desarme. Hago un llamamiento a todos los Estados para que cumplan con sus obligaciones en materia de derecho internacional humanitario y se adhieran con carácter prioritario a los tratados de desarme y cumplan las obligaciones que de ellos emanan. El cumplimiento de esas obligaciones es fundamental para evitar sufrimientos innecesarios o daños superfluos a las personas y para proteger a la población civil. Es en tiempos de mayores tensiones e inseguridades cuando debemos reafirmar nuestro compromiso con el desarme humanitario y preservar los esfuerzos mundiales para proteger a los civiles.

La transferencia de armas y municiones en cualquier conflicto armado conlleva el riesgo de desvío y, por extensión, suscita grandes temores de que recrudezcan las tensiones. Las medidas orientadas a prevenir y mitigar el riesgo de desvío de armas y municiones son indispensables para evitar un aumento de la inestabilidad y la inseguridad en Ucrania, la región y otros lugares. Esos esfuerzos de todas las partes implicadas en las

transferencias de armas también serán esenciales para la recuperación posconflicto.

Los Estados de importación, producción, exportación y tránsito han de actuar con responsabilidad en cada eslabón de la cadena de transferencia de armas y municiones a fin de evitar y detectar el desvío, el tráfico ilícito y el uso indebido. Las evaluaciones de riesgos previas a la transferencia y las prácticas de marcado y mantenimiento de registros, así como las capacidades de rastreo e investigación, son de suma importancia. La seguridad física y la gestión de las existencias de armas y municiones eficaces, así como las medidas de control aduanero y fronterizo, también son fundamentales.

Con el objetivo de prevenir el desvío de armas convencionales y regular el comercio internacional de armas, los Estados también han elaborado una serie de tratados e instrumentos de control de armas. Entre ellos, el Tratado sobre el Comercio de Armas; el Protocolo sobre Armas de Fuego; el Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos Sus Aspectos y su Instrumento Internacional de Localización, y el Marco Global para la Gestión de las Municiones Convencionales durante Todo el Ciclo de Vida. La participación universal en los tratados pertinentes, así como la aplicación plena y efectiva de dichos tratados e instrumentos, deben seguir siendo prioridad.

Entre el 24 de febrero de 2022 y el 30 de septiembre de 2024, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) registró más de 11.973 civiles muertos y más de 25.943 civiles heridos en Ucrania. Según la ACNUDH, septiembre fue el mes con mayor número de bajas civiles en 2024, continuando una tendencia de mayor número de bajas civiles iniciada en julio.

El uso de vehículos aéreos no tripulados y misiles por parte de la Federación de Rusia sigue causando muertos y heridos entre la población civil, así como daños a bienes de carácter civil en Ucrania. Además, también se ha informado de una serie de ataques transfronterizos con misiles y vehículos aéreos no tripulados por parte de Ucrania dentro de la Federación de Rusia, algunos de los cuales han causado bajas civiles y daños a bienes de carácter civil. Al igual que cualquier otra arma o sistema de armas, los vehículos aéreos no tripulados armados y los misiles no se deben utilizar de manera incompatible con el derecho internacional humanitario.

El empleo de armas explosivas en zonas pobladas sigue siendo una de las principales amenazas para la

población civil en los conflictos armados. El empleo de dichas armas es inaceptable, en vista de los daños que inflige a la población civil y la probabilidad de que tenga efectos indiscriminados. Reitero el llamamiento del Secretario General a los Estados para que reduzcan el costo humano que tiene el empleo de armas firmando la Declaración Política acerca del Fortalecimiento de la Protección de la Población Civil contra las Consecuencias Humanitarias Derivadas del Uso de Armas Explosivas en Zonas Pobladas, si aún no lo han hecho.

Deseo reiterar el apoyo de las Naciones Unidas a todas las iniciativas dirigidas a conseguir una paz justa, general y duradera en Ucrania, en consonancia con el derecho internacional, en particular la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

**La Presidenta** (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Ebo por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Szamuely.

**Sr. Szamuely** (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señora Presidenta, por brindarme la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad.

Si alguna vez hubo una guerra que pudo haberse evitado fácilmente, esa es la guerra de Ucrania. Si alguna vez se ha provocado una guerra innecesariamente, esa es la guerra de Ucrania. La guerra de Ucrania es el resultado de la obstinada insistencia de las Potencias occidentales en incorporar a la OTAN a todos los países del continente europeo y en ampliar las fronteras de dicha Organización hasta las de la Federación de Rusia. La guerra de Ucrania se produjo porque las Potencias occidentales, durante más de tres décadas, desoyeron las innumerables súplicas de los sucesivos dirigentes soviéticos y rusos, como Mikhail Gorbachov, Boris Yeltsin y Vladímir Putin, de que no puede haber seguridad para nadie a menos que Occidente y Rusia acuerden un marco común para la paz que garantice la libertad y la seguridad de todos.

¿Cómo lo sabemos? Lo sabemos porque el ex Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, nos lo dijo. En septiembre de 2023, Stoltenberg compareció ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo y explicó muy sucintamente que la guerra de Ucrania podría haberse evitado si la OTAN no hubiera insistido en trasladar su infraestructura militar hasta las fronteras de Rusia. Explicó que el Presidente Putin:

“de hecho envió un proyecto de tratado que querían que firmara la OTAN, para prometer que no habría

más ampliaciones de la OTAN... Quería que firmáramos esa promesa, que nunca ampliaríamos la OTAN... La rechazamos... Así que empezó una guerra para impedir que la OTAN se acercara a sus fronteras. Y ha conseguido exactamente lo contrario”.

A lo que Stoltenberg se refería aquí era a los dos proyectos de propuestas para establecer una nueva arquitectura de seguridad para Europa que Rusia había publicado el 17 de diciembre de 2021. En las propuestas, una dirigida a la OTAN y la otra a los Estados Unidos, se recordaba el marco del Acta Final de Helsinki de 1975, en la que las partes antagónicas de la Guerra Fría acordaron reconocer las preocupaciones de seguridad de la otra parte y se comprometieron a no mejorar su propia seguridad a expensas de sus supuestos adversarios.

El elemento principal de las propuestas rusas era el compromiso de la OTAN de no seguir expandiéndose y, en particular, de no permitir la entrada de Ucrania en la OTAN. No tenía nada de extraordinario. En su Declaración de Soberanía Estatal de 1990, Ucrania manifestó “su intención de convertirse en un Estado permanentemente neutral que no participa en bloques militares”.

La noción propagada por los portavoces de la OTAN y los responsables políticos occidentales de que todo Estado tiene el derecho soberano de unirse a la alianza militar que desee, desplegar en su territorio el armamento que quiera e ignorar las preocupaciones de seguridad de sus vecinos contraviene innumerables tratados y pactos internacionales, por no mencionar la práctica internacional de los Estados desde tiempos inmemoriales.

En el Acta Final de Helsinki de 1975 se hablaba de la indivisibilidad de la seguridad. En la Carta de París para una Nueva Europa de 1990 se declaraba que la seguridad es indivisible y que la seguridad de cada Estado participante está indisociablemente ligada a la de todos los demás. El Documento de Estambul de 1999 de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa retomó reiteradamente la cuestión de lo que esta denominó el concepto de seguridad común, global e indivisible y un espacio de seguridad común sin líneas divisorias.

Y no olvidemos, por supuesto, que, en octubre de 1962, los Estados Unidos no aceptaron el argumento de que la isla de Cuba tenía el derecho soberano de emplazar en su territorio los sistemas de armamento que considerara necesarios para su seguridad. Sin embargo, las Potencias occidentales se niegan a extender a los demás, en particular a la Federación de Rusia, la seguridad que exigen para sí mismas.

La Guerra Fría llegó a su fin en 1991. La Unión Soviética disolvió el Pacto de Varsovia, luego se disolvió a sí misma y después abandonó la ideología comunista que tanto miedo y recelo había suscitado en Occidente. Rusia solo quería que la dejaran en paz para reconstruir su economía, que estaba hundida. Recordemos las palabras del Presidente ruso Boris Yeltsin ante la sesión conjunta del Congreso de los Estados Unidos del 17 de junio de 1992:

“Hoy la libertad de América se defiende en Rusia”. [...] “El ídolo del comunismo, que extendió por todas partes una lucha social, animosidad y una brutalidad sin parangón, [...] se ha derrumbado. Se ha derrumbado para no volver a levantarse. Estoy aquí para asegurarles que no permitiremos que vuelva a surgir en nuestra tierra”.

Lo que ocurrió en aquel momento no tenía precedentes en la historia de la humanidad. Los dirigentes soviéticos y rusos renunciaron a territorios y aliados militares y sacrificaron su seguridad. Recordemos que no tenían por qué hacerlo, la Unión Soviética no había perdido ninguna guerra; al contrario, la Unión Soviética seguía siendo una potencia militar y política formidable, que infundía temor y respeto en todo el mundo. Los dirigentes soviéticos y rusos hicieron lo que hicieron porque creían que era lo correcto.

Sin embargo, los dirigentes occidentales interpretaron el final de la Guerra Fría como una victoria para Occidente y una humillante derrota para la Unión Soviética. Según el expresidente George H. W. Bush, no es que la Unión Soviética simplemente perdiera la Guerra Fría, sino que la ganaron las democracias occidentales. Y como supuestas vencedoras, las Potencias occidentales se dispusieron inmediatamente a recoger sus ganancias. Procedieron a contener, rodear y cercar a Rusia, para que esta nunca volviera a ser una gran Potencia.

Lo más chocante de todo, especialmente para los rusos, fue la rapidez con la que lo hicieron. Recordemos las palabras que dirigió el 9 de febrero de 1990 el Secretario de Estado de los Estados Unidos, James Baker, a Mikhail Gorbachov en Moscú. El Muro de Berlín había caído tan solo tres meses antes, pero los Estados Unidos ya estaban presionando para tener una Alemania unificada en el seno de la OTAN. Para conseguir que Gorbachov accediera a ello, Baker prometió que la OTAN no se movería “ni un centímetro hacia el Este”. Posteriormente, los políticos occidentales han afirmado que Baker solo se refería al territorio de Alemania Oriental, no a los países de Europa del Este, pero es

una afirmación totalmente falsa. En el momento en que Baker se reunió con Gorbachov, el Pacto de Varsovia aún existía y, dado que los países del Pacto de Varsovia estaban todos al este de Alemania, las palabras “ni un centímetro al este” tendrían que haberse referido a ellos.

A partir de ese momento de febrero de 1990, los dirigentes occidentales dieron reiteradamente garantías a los dirigentes rusos de que no se produciría una expansión de la OTAN, y luego se retractaron en cuanto obtuvieron las concesiones de Moscú que buscaban. El ex Primer Ministro del Reino Unido John Major, por ejemplo, declaró en marzo de 1991 que “no prevé que haya condiciones, ni en la actualidad ni en el futuro, en las que los países de Europa del Este puedan estar en la OTAN”. Luego estaba el ex Secretario General de la OTAN, Manfred Wörner, que tras haber asegurado a una delegación rusa que estaba de visita que ni él ni nadie de la OTAN estaba interesado en ampliar la Alianza, en marzo de 1993 presionó al entonces Secretario de Estado de los Estados Unidos, Warren Christopher, para que “empezara a estudiar posibles plazos, candidatos y criterios para la ampliación de sus miembros”.

En cuanto las Potencias occidentales se embarcaron en la expansión de la OTAN, los hechos se sucedieron con extraordinaria rapidez. Bastaba con decir a los rusos que lo que estaba ocurriendo no era cierto, que todo era producto de su imaginación. Por ejemplo, el Presidente Bill Clinton, tras asegurar al Presidente Yeltsin que el programa de Asociación para la Paz constituía una alternativa a la ampliación de la OTAN, y no un paso previo hacia ella, faltó inmediatamente a su palabra. En enero de 1994, Clinton declaró en Praga que, efectivamente, la Asociación para la Paz era el primer paso en el ingreso en la OTAN. “La Asociación para la Paz” —dijo— “no es una sala de espera permanente. Cambia todo el discurso de la OTAN, de modo que ahora la cuestión ya no es si la OTAN aceptará nuevos miembros, sino cuándo y cómo”. Además, ya en aquellos primeros momentos, Clinton ya apuntaba que el objetivo final era la incorporación de Ucrania a la OTAN. En un memorando de julio de 1995 redactado para el Presidente Clinton, el entonces Asesor de Seguridad Nacional Anthony Lake se jactaba de que los Estados Unidos pretendían hacer caso omiso de los reparos de algunos países europeos ante la excesiva rapidez con la que se iba a ampliar la OTAN. Lake alardeaba:

“Algunos Aliados reaccionaron a las críticas de Rusia a la ampliación sugiriendo que la Alianza ralentizara el proceso. Insistimos con éxito en que la OTAN respetara el calendario”.

Sin embargo, en público, los dirigentes de los Estados Unidos y la OTAN decían algo diferente, algo que era manifiestamente falso, a saber, que la ampliación de la OTAN pretendía acabar con las divisiones y aportar estabilidad a Europa. Por ejemplo, en 1994, el Secretario de Estado Warren Christopher, declaró:

“La ampliación de la OTAN impulsará el objetivo fundamental de los Estados Unidos: una Europa pacífica, indivisible y democrática. La ampliación de la OTAN aumentará la estabilidad, reducirá las tensiones e impedirá que se creen nuevas líneas divisorias en Europa”.

La Secretaria de Estado de los Estados Unidos, Madeleine Albright, proclamó en febrero de 1997:

“La OTAN ha contribuido a poner a nuestro alcance el sueño más difícil de lograr en este siglo: una Europa indivisible en la que reine la paz y en la que cada nación sea libre, y en la que cada nación libre sea un asociado. Para quienes no hayan sido invitados a sumarse este año, pero deseen hacerlo, la puerta de la OTAN debe permanecer abierta”.

No obstante, ¿cómo podría haber estabilidad? ¿Cómo se podría evitar la creación de nuevas líneas divisorias en Europa si la ampliación de la OTAN se orientara hacia la exclusión de Rusia? Los dirigentes de Rusia han manifestado en reiteradas ocasiones su interés por ingresar en la OTAN. En una carta de diciembre de 1991 enviada a los dirigentes de la OTAN, redactada poco después de la disolución de la Unión Soviética, Boris Yeltsin proponía explorar un marco para el posible ingreso de Rusia en la OTAN. En 1993, en conversaciones con dirigentes estadounidenses y europeos, Yeltsin volvió a plantear la posibilidad de que Rusia ingresara en la organización. Yeltsin le dijo al Secretario General de la OTAN, Manfred Wörner, que Rusia podría considerar su ingreso en la Alianza si esta se convertía en una organización política y no militar.

El Presidente Putin también se pronunció sobre el interés de Rusia por ingresar en la OTAN. En marzo de 2000, cuando Sir David Frost, presentador de la BBC, le preguntó si Rusia podría entrar en la OTAN, Putin respondió:

“No veo por qué no. No descartaría tal posibilidad siempre y cuando se tengan en cuenta las opiniones de Rusia como las de un asociado en pie de igualdad”.

Putin abordó con el Presidente Clinton la posibilidad de ingresar en la OTAN. Supuestamente, Clinton

respondió: “No tengo nada que objetar”. Más tarde, Clinton le dijo: “He hablado con mi equipo, y no, ahora no es posible”.

Los dirigentes de la OTAN no mostraron el menor interés en explorar esas ofertas honestas de establecer una alianza, de eliminar las barreras y de ofrecer marcos de seguridad entre todas las partes. Para los observadores avezados de las cuestiones internacionales, era obvio que la ampliación de la OTAN dirigida hacia la exclusión de Rusia y hacia la contención y el cerco de ese país provocaría una catástrofe. El prestigioso diplomático e historiador George F. Kennan mostró su disgusto ante esa premura absurda de ampliar la OTAN: “Considero que se trata del comienzo de una nueva guerra fría”, advirtió en 1998, y añadió:

“Creo que los rusos reaccionarán de una forma cada vez más hostil y afectará a sus políticas. En mi opinión, es un grave error. No había razón alguna para ello. Nadie estaba recibiendo ninguna amenaza”.

Surge una pregunta evidente: ¿Qué se escondía tras esa urgencia por ampliar la OTAN? ¿Qué necesidad había de ello? Nadie estaba amenazando a nadie. Por el contrario, las relaciones entre Rusia y Occidente eran de una cordialidad sin precedentes. Yeltsin cooperó con la OTAN en Yugoslavia, incluso en contra de los intereses de los aliados tradicionales de Rusia: los serbios. Esa cooperación se mantuvo con Putin, que fue el primer dirigente extranjero que llamó a Bush tras los atentados terroristas del 11 de septiembre y proclamó que Rusia se convertiría en asociado de los Estados Unidos en la guerra mundial contra el terrorismo. Putin permitió a los Estados Unidos el tránsito de contingentes y armas por territorio ruso hacia el Afganistán.

El Presidente Clinton ha explicado los motivos de su voluntad de ampliar la OTAN. En la edición de abril de 2022 de la revista *The Atlantic*, Clinton explicó que todo se debía a su temor a que en Rusia

“resurgiera el ultranacionalismo, y a que las aspiraciones de crear un imperio —como los de Pedro el Grande y Catalina la Grande— reemplazaran a la democracia y la cooperación. Si Rusia optara por volver al imperialismo ultranacionalista —alimentado por los recursos naturales y caracterizado por un Gobierno autoritario sólido con un poderoso ejército—, una OTAN ampliada y una Unión Europea en crecimiento reforzarían la seguridad del continente”.

Esa es la cuestión: no se trata de acabar con las divisiones en Europa, ni de ampliar la seguridad a todo el

continente europeo, ni tiene que ver con todas esas otras declaraciones grandilocuentes con las que los dirigentes de la OTAN nos han obsequiado durante los tres últimos decenios. Como sospechaban los dirigentes rusos, se trataba de contener y cercar a Rusia con una alianza militar hostil.

A lo largo de los años, los dirigentes rusos han manifestado con claridad su opinión, pero sus protestas han sido desestimadas e ignoradas en reiteradas ocasiones. En una entrevista concedida a *The Telegraph* en 2008, el ex-Presidente soviético Gorbachov declaró:

“Los estadounidenses prometieron que la OTAN no traspasaría las fronteras de Alemania después de la Guerra Fría. Sin embargo, actualmente, la mitad de Europa Central y Oriental son miembros de esa organización. ¿Qué ha sido de sus promesas?”

El Presidente Yeltsin mostró en varias ocasiones su perplejidad ante el hecho de que la OTAN se estuviera ampliando a una velocidad vertiginosa hacia el este, si se suponía que la OTAN y Rusia debían ser asociados. En una carta dirigida a Clinton en noviembre de 1994, Yeltsin advertía de que el pueblo ruso entendía cada vez más la ampliación de la OTAN como “el comienzo de una nueva división en Europa”. En diciembre de 1994, Yeltsin preguntaba: “¿Por qué sembrar la desconfianza? Después de todo, ya no somos enemigos”. En mayo de 1995, en una conversación cara a cara con Clinton en el Kremlin, Yeltsin declaró:

“Si sigue avanzando, no hará sino humillar a Rusia. ¿Qué cree que opinamos de que siga existiendo un bloque tras haberse abolido el Pacto de Varsovia? El hecho de que el único bloque superviviente de la Guerra Fría se expanda hasta las fronteras de Rusia constituye una nueva forma de asedio”.

Además, los dirigentes rusos eran sumamente conscientes de que hacía tiempo que la OTAN se había planteado el ingreso de Ucrania. En marzo de 1997, en Helsinki, Clinton le había comunicado a Yeltsin que, en efecto, las antiguas repúblicas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas entrarían en la OTAN, y que ello incluiría, por supuesto, a Ucrania. A partir de ese momento, todo sucedió muy rápido. En mayo de 1997, se inaugura en Kyiv el Centro Oficial de Información y Documentación de la OTAN; en julio de 1997, se firma la Carta entre la OTAN y Ucrania y se crea la Comisión entre ambas partes; y en noviembre de 2002, se elabora el Plan de Acción de la OTAN y Ucrania. En abril de 2005, el Presidente George W. Bush y el entonces Presidente de Ucrania, Viktor Yushchenko, declararon conjuntamente:

“Los Estados Unidos apoyan las aspiraciones de Ucrania de entrar en la OTAN y están dispuestos a ayudar a ese país a lograr sus objetivos. Los Estados Unidos respaldan la oferta de reforzar el diálogo con Ucrania sobre cuestiones relacionadas con la adhesión”.

En abril de 2008, por supuesto, se anunció en Bucarest que Ucrania sería miembro de la OTAN. Finalmente, ya en el contexto actual, el Secretario de Defensa de los Estados Unidos, Lloyd Austin, anunció en octubre de 2021 que Ucrania tenía abierta la puerta de entrada a la OTAN.

Con respecto a lo que pensarían los rusos del ingreso de Ucrania en la OTAN, no hay mejor fuente que el actual Director de la Agencia Central de Inteligencia, William Burns. En 2008, como embajador de los Estados Unidos en Moscú, Burns escribió un correo electrónico a la Secretaria de Estado de los Estados Unidos, Condoleezza Rice, en el que explicaba que

“la entrada de Ucrania en la OTAN es la principal línea roja para la élite rusa. En más de dos años y medio de conversaciones con los principales interlocutores rusos, desde los más intransigentes en los rincones sombríos del Kremlin hasta los críticos liberales de Putin más perspicaces, todavía no he encontrado a nadie que contemple la entrada de Ucrania en la OTAN como algo distinto a una amenaza directa a los intereses de Rusia”.

Desde el contexto de las negociaciones de paz que tuvieron lugar poco después del inicio del conflicto, primero en Minsk y luego en Estambul, era obvio que la actual guerra en Ucrania siempre estuvo relacionada con la ampliación de la OTAN, y no con la toma de territorio. En abril de 2022, Rusia y Ucrania alcanzaron y firmaron en Estambul un acuerdo, cuya parte más importante era que Ucrania se comprometía a convertirse en un “Estado permanentemente neutral” que nunca entraría en la OTAN ni permitiría la presencia de bases ni contingentes militares extranjeros en su territorio. No obstante, Ucrania podría solicitar su adhesión a la Unión Europea.

Sin embargo, no se pidió a Ucrania que renunciara a sus reivindicaciones soberanas sobre Crimea, Donetsk y Luhansk. Esas cuestiones se habrían resuelto en conversaciones futuras entre los Presidentes de Rusia y Ucrania. A pesar de ello, ese acuerdo sumamente razonable con el que se habría puesto fin a la guerra de inmediato no fue del agrado de los principales dirigentes de la OTAN. Se dio la voz de alarma en Washington al

ver que Ucrania estaba a punto de aceptar ese acuerdo. Según *The New York Times*, funcionarios estadounidenses preguntaron a sus homólogos ucranianos: “¿Sois conscientes de que se trata de un desarme unilateral?”. Finalmente, el Primer Ministro del Reino Unido, Boris Johnson, voló a Kyiv e instó a Zelenskyy a rechazar esa propuesta. Johnson dijo que Putin era un criminal de guerra. Había que aplastarlo, no negociar con él. Aunque Ucrania estuviera dispuesta a firmar un acuerdo, le dijo Johnson, las Potencias de la OTAN no lo estaban. Tras el fracaso de las conversaciones, el Ministro de Relaciones Exteriores de Türkiye declaró: “Entre los Estados miembros de la OTAN hay quienes quieren que la guerra continúe... y que Rusia se debilite”.

Por tanto, la política de la OTAN no ha cambiado. A pesar de todo lo ocurrido, a pesar de la experiencia de los últimos 30 años, a pesar del hecho evidente de que la expansión hasta las fronteras de Rusia ha generado inestabilidad y guerra, a pesar de todo ello, ¿qué hace la OTAN? Sigue insistiendo en que Ucrania debe ser y será miembro de la OTAN. En otras palabras, la guerra debe continuar en aras de una causa —la adhesión de Ucrania a la OTAN— que garantiza la guerra. Los dirigentes de la OTAN son como los Borbones: no han aprendido ni olvidado nada.

**La Presidenta** (*habla en francés*): Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al representante de la sociedad civil europea, Sr. George Szamuely, su aleccionador informe sobre lo que está ocurriendo realmente y sobre lo que desencadenó el conflicto actual, que no es un conflicto entre Rusia y Ucrania, sino más bien entre Rusia y Occidente, o, más concretamente, entre Rusia, los Estados Unidos y la OTAN. Podemos complementar su informe con una frase de la entrevista de ayer al Primer Ministro eslovaco, Robert Fico, que dijo,

“en Europa, la palabra ‘paz’ ya no se utiliza, simplemente no existe. Quien habla de paz, es considerado un belicista. Y se considera que quien habla de guerra lucha por la paz”.

Esa es la realidad orwelliana en la que viven los Estados occidentales. Decidieron infligir una derrota estratégica a Rusia a manos del régimen de Kiev, y sus planes resultaron ser un fiasco. Lo que preocupa al jefe de la junta de Kiev es que lo arrojen a él y a su entorno a los leones, por decirlo sin rodeos. Zelenskyy incluso decidió empezar a chantajear al planeta diciendo que Ucrania podría

obtener un arma nuclear, algo que ya analizamos en detalle el 21 de octubre (véase S/PV.9755). Sin embargo, nuestros colegas occidentales no dijeron ni una palabra al respecto. La junta de Kiev también ha llevado a cabo maniobras militares, como la de la región de Kursk, donde las Fuerzas Armadas de Ucrania perdieron más de 25.000 soldados, incluidos sus reservistas mejor entrenadas.

Ni Kiev, ni Washington, ni Londres, ni Bruselas pueden presentar un plan eficaz para cambiar la catastrófica situación del ejército ucraniano. Es obvio que, sin la implicación directa de Occidente en una guerra con una Potencia nuclear, que tan fervientemente busca el Presidente ucraniano, los contingentes ucranianos seguirán retrocediendo y sufriendo pérdidas catastróficas.

Así se desprende claramente de la información que recibimos desde la primera línea, donde el ejército ruso está avanzando con éxito y gradualmente con su campaña ofensiva en zonas clave. Ni siquiera los expertos militares occidentales pueden negarlo. Según los datos, sólo en octubre hemos liberado 478 kilómetros cuadrados de territorio, y a finales de mes estábamos liberando hasta 30 kilómetros cuadrados al día. Recientemente, en apenas unos días, los militares rusos liberaron grandes ciudades de importancia estratégica, como Gornyyak, Selydove, Katerinovka, Dobrovolye, Bogoyavlenska, Izmailovka, Alexandropol, Shakhterskoe y Vishnevoye. A modo de comparación, durante su tan publicitada contraofensiva de 2023, las Fuerzas Armadas de Ucrania sólo lograron capturar 250 kilómetros cuadrados, que desde entonces hemos liberado. Por lo tanto, durante todo el año 2023, Ucrania capturó sólo la mitad del territorio que nosotros liberamos normalmente en un mes.

Las autoridades de Kiev se esfuerzan mucho por ocultar la verdad a su pueblo y a sus patrocinadores occidentales. Como supimos ayer, los militares ucranianos recibieron órdenes de utilizar en sus conversaciones con los periodistas expresiones como “victoria”, “avanzar” y “expulsar al enemigo”, y, por el contrario, de no utilizar expresiones como “retirada” o “el enemigo atravesó nuestras defensas”. Además, la maquinaria propagandística del régimen de Kiev cambia rápidamente y afirma que las ciudades perdidas “no tienen importancia estratégica” o están “muy subvencionadas”. Kurákhovo, Kurakhovskoye, Toretsk, Pokrovsk y el resto de Dombass que aún está bajo el control de las Fuerzas Armadas de Ucrania corren el riesgo de recibir ese estatus en un futuro próximo.

Sin embargo, Occidente sigue suministrando al régimen de Kiev material militar, como artillería, sistemas de vehículos aéreos no tripulados y tanques, entre otras

cosas, para que las empresas occidentales de defensa obtengan beneficios rápidos y agoten su material militar obsoleto. La junta de Kiev también se acuerda de llenarse los bolsillos. A ese respecto, el Pentágono realizó recientemente una auditoría de los 2.100 millones de dólares enviados a Ucrania entre enero y diciembre de 2022. El resultado fue la constatación de que faltaban 1.100 millones de dólares por contabilizar, y no está claro cómo verificar los pagos correspondientes. Con el paso del tiempo, los periodistas seguramente investigarán la corrupción que acompaña la entrega de material militar a Ucrania.

Sin embargo, incluso Washington y sus aliados empiezan a darse cuenta de que el problema del régimen de Zelenskyy no es la falta de armas y municiones. La razón principal por la que las fuerzas ucranianas han retrocedido en el frente es que la población sencillamente ya no confía en el exactor, que perdió toda legitimidad en mayo. En su campaña, Zelenskyy utilizó eslóganes sobre la paz con Rusia, la igualdad de derechos para las personas de habla rusa y la protección de la fe ortodoxa. Por eso la gente le votó.

Sin embargo, para satisfacer los intereses geopolíticos occidentales, posteriormente optó por el camino opuesto, convirtiendo a su país en un peón de la partida contra Rusia, con la esperanza de que Ucrania se convertiría, con la ayuda de los Estados Unidos, en una reina en el gran tablero de ajedrez. Ese es un camino traicionero para el pueblo ucraniano, y siguiendo ese camino, Zelenskyy vendió tierras fértiles y empresas estratégicas a empresas occidentales por casi nada. Ese proceso sigue en marcha. Como se desprende de los anexos clasificados del llamado plan de paz Zelenskyy, Ucrania está dispuesta a permitir que Occidente utilice los recursos estratégicos de Ucrania, incluidos el uranio, el titanio, el litio y el grafito. Tal vez esos anexos estén clasificados porque, según el artículo 13 de la Constitución ucraniana, los recursos del subsuelo no pertenecen al Gobierno, sino al pueblo de Ucrania, y la transferencia de esos recursos a empresas extranjeras exigiría, como mínimo, un referéndum.

Quisiera recordar al Consejo que hace tiempo que los Estados Unidos les habían echado el ojo a esos yacimientos. Por ejemplo, el Senador Lindsey Graham sugirió que los Estados Unidos podrían proporcionar ayuda a Kiev a cambio de acceso a minerales, que valoró entre 10 y 12 billones de dólares. Otros patrocinadores del régimen de Kiev también insisten en vender todos los activos de Ucrania. Por ejemplo, una decisión adoptada por el Consejo de la Unión Europea sobre la concesión de un préstamo a Ucrania respaldado por activos rusos congelados,



incluye una condición para transferir a Bruselas el control sobre el complejo militar-industrial ucraniano.

Al darse cuenta de que el actual líder ucraniano continúa siguiendo las mejores tradiciones de los ladrones, los traidores y los atamanes, un número cada vez mayor de ucranianos está empezando a alejarse en masa de Zelenskyy. En consecuencia, el ejército ucraniano sufre una escasez catastrófica de soldados, y ya no hay voluntarios en las oficinas de alistamiento ucranianas.

Para resolver el problema, el régimen de Kiev recurre a todo tipo de trucos, inventando métodos cada vez más sofisticados para hacerse con nuevos reclutas. Para tapar agujeros en el frente, ahora no sólo se presiona a los jóvenes en las calles y en los transportes públicos de las ciudades pequeñas, sino también en conciertos y restaurantes de Kiev, donde antes llevaban una vida tranquila sin miedo a que los oficiales de reclutamiento los arrebataran para enviarlos al frente tras unos días de entrenamiento superficial. La búsqueda de reclutas es dura y no está regulada. Según información filtrada en Internet, más de 100 personas han muerto a manos de oficiales de reclutamiento durante intentos de alistamiento forzoso en Ucrania. Sin embargo, no se ha detenido ni castigado a nadie, y se ha silenciado cualquier información sobre estos casos.

No obstante, todavía no hay suficiente carne de cañón en primera línea. Además, a petición de los partidarios de Kiev, cada vez son más frecuentes los llamamientos a rebajar la edad de reclutamiento a 18 o 21 años. En consecuencia, muchas personas se esconden en sus hogares, eluden el reclutamiento o huyen del país. Internet está lleno de vídeos que muestran a hombres ucranianos que han logrado cruzar la frontera, felicitándose mutuamente por su huida de lo que llaman el campo de concentración de Zelenskyy. Bastantes de ellos eligen Rusia. En tan solo un año, de febrero de 2022 a febrero de 2023, llegaron a Rusia 5,3 millones de refugiados ucranianos. Ahora hay muchos más en nuestro país. Zelenskyy y su camarilla están indignados. Los ucranianos que se marcharon a Occidente suelen encontrar problemas, como humillaciones y discriminación por las diferencias lingüísticas. Por eso están optando por trasladarse, en masa, no sólo a Rusia, sino a las regiones que pasaron a formar parte de Rusia tras los referendos del otoño de 2022. Los ucranianos que no han logrado huir y son enviados a la fuerza al frente prefieren rendirse de inmediato o desertar. Según la Fiscalía de Ucrania, en los ocho primeros meses de 2024 se abrieron casi 30.000 expedientes por incidentes de soldados que se ausentaron sin permiso, mientras que en 2022 solo hubo 6.500 casos de ese tipo. Los expertos estiman que el número total de desertores

oscila entre 100.000 y 170.000 personas. Todo el país está inmerso en un acalorado debate en torno al reclutamiento. Solo los patrocinadores occidentales de Kiev intentan hacer la vista gorda ante esos acontecimientos mortíferos en el país y convencer al jefe del régimen de Kiev de que siga enviando almas desafortunadas a la línea de vanguardia. Nuestros prisioneros de guerra ucranianos han dicho que los reclutas ucranianos totalmente desmotivados no pueden desertar de inmediato de la línea de vanguardia a causa de los nacionalistas y neonazis motivados que se sitúan en la retaguardia de sus unidades, que actúan básicamente como fuerzas antirretirada, y disparan por la espalda a cualquiera que intente huir.

Otra forma de levantar la moral de las unidades ucranianas es dotarlas de mercenarios extranjeros. Desde el inicio de la operación militar especial, al menos 15.000 mercenarios de más de 100 países han llegado a Ucrania. La mayoría de ellos han sido liquidados, pero empresas militares privadas de Polonia y los Estados Unidos están llevando a cabo una activa campaña de reclutamiento, buscando atraer nueva carne de cañón para que luche por el régimen de Zelenskyy. Entre los que participan activamente en el conflicto están las empresas militares privadas estadounidenses Academi, Cubic, Darkhorse Benefit, Dean Corporation, Forward Observations Group, Hyperion Services y Sons of Liberty International, así como las polacas ASBS Othago y European Security Academy. Son mercenarios y nacionalistas los que están detrás de las transgresiones y los crímenes más notorios y atroces del derecho internacional humanitario, en particular los cometidos por los malhechores y merodeadores de Zelenskyy durante la incursión de Kursk. Hemos reunido pruebas irrefutables de los crímenes más atroces que ha cometido el régimen de Kiev contra la población civil y la infraestructura civil de las ciudades rusas, que demostramos de manera convincente durante la reunión oficiosa celebrada con arreglo a la fórmula Arria la semana pasada. Incluso los periodistas estadounidenses, hace unos días, tuvieron que admitir el hecho de que los soldados ucranianos habían atacado a civiles que huían en la región de Kursk.

Sin duda, nuestros colegas occidentales no harán mención alguna de la verdad que acabo de compartir con el Consejo. Tampoco hablarán de las innumerables violaciones de la Convención sobre Prohibiciones o Restricciones del Empleo de Ciertas Armas Convencionales que Puedan Considerarse Excesivamente Nocivas o de Efectos Indiscriminados por parte del régimen de Zelenskyy. Las unidades ucranianas han estado minando deliberadamente los bordes de las carreteras, los puentes y las zonas

cercanas a edificios residenciales, hospitales e instituciones educativas, utilizando minas antipersonal “lepestok” y armas trampa explosivas contra los civiles, así como minando los cadáveres de efectivos y civiles caídos. El otro día, por ejemplo, apareció en Internet un video en el que se veía a un soldado ucraniano introduciendo explosivos en un juguete de un niño, diciendo que el juguete se enviaría a la región de Kursk.

Por supuesto, es mucho más fácil para Occidente repetir su discurso trillado que evaluar los hechos del uso sistemático por parte de las Fuerzas Armadas de Ucrania de sustancias químicas tóxicas incluidas en la Lista 2 —BZ— y en la Lista 3 —cloropicrina— de la Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, la Producción, el Almacenamiento y el Empleo de Armas Químicas y sobre Su Destrucción, así como el empleo de sustancias tóxicas y agentes antidisturbios, no solo contra las fuerzas armadas rusas, sino también contra la población civil. Estos hechos se silencian o, siguiendo la tradición occidental, se culpa a Rusia de emplear esos productos químicos. En la sesión del 21 de octubre (véase S/PV.9755), el representante de Eslovenia intentó culpar a Rusia de la contaminación del río Seym con sustancias tóxicas. Olvidó que ya el 13 de septiembre (véase S/PV.9724), en este mismo Salón, advertimos del posible vertido de sustancias tóxicas en los ríos Seym y Desna desde una de las empresas del complejo militar-industrial de Ucrania en la región de Sumy.

Para concluir, quisiera recomendar a nuestros colegas occidentales que se armen de valor y reconozcan de una vez que el rumbo que han elegido —luchar contra Rusia con las manos de los ucranianos— ha resultado un fracaso. Las esperanzas de infligir una derrota estratégica a nuestro país y las predicciones sobre el inevitable colapso de nuestra economía no se han hecho realidad, por mucho que la Representante Permanente del Reino Unido intentara ayer convencernos de lo contrario en el Salón (véase S/PV.9767). Después de todo, los hechos son cosa persistente, y demuestran que las crisis económica y energética desencadenadas por las políticas económicas y cortas de mira de Washington, Londres y Bruselas han afectado más duramente a los países occidentales y sus ciudadanos, mientras que Rusia ha logrado resistir miles de sanciones. Nuestra economía está creciendo. El año pasado creció aproximadamente un 3,5 %; este año se estima que el crecimiento rondará entre el 3,9 % y el 4 %. Sin embargo, la economía de la eurozona se tambalea al borde de la recesión. Todos hemos escuchado que una de las empresas más grandes de Alemania, Volkswagen, ha anunciado planes para

cerrar al menos tres de sus plantas en Alemania, lo que supondría el despido de decenas de miles de empleados y un recorte salarial del 18 % para el personal restante. Otra empresa famosa, Siemens, anunció que invertir en Alemania no tiene sentido, y que ahora la empresa tiene la intención de invertir únicamente en la ampliación de sus capacidades en el extranjero.

La semana pasada todos pudieron comprobar lo inútiles que han sido los intentos de aislar a nuestro país. Kazán acogió con éxito la Cumbre del Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica, a la que asistieron los dirigentes de 36 países y los jefes de seis organizaciones internacionales. Ahora están impulsando el proceso de búsqueda de una solución pacífica justa, sostenible y duradera a la crisis ucraniana que esté en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas en su totalidad, no solo con las partes relacionadas con la integridad territorial. Esa solución supondría la eliminación de las causas fundamentales del conflicto y la elaboración de fórmulas de seguridad sostenibles y equitativas que tengan en cuenta por igual los intereses de todos los agentes mundiales. Se trata de un planteamiento serio, y no de un intento de imponer ultimátums a Rusia, lo cual está alejado de la realidad.

Quiero advertir a los miembros de inmediato que no se repetirá el escenario de los acuerdos de Minsk; no congelaremos las líneas de vanguardia para que el régimen de Zelenskyy pueda lamerse las heridas. Tampoco permitiremos que Ucrania se adhiera a la OTAN, de ninguna forma. Los objetivos de nuestra operación militar especial, incluida la desmilitarización y desnazificación de Ucrania, siguen vigentes y no han cambiado. Lo que está cambiando, y con bastante rapidez, es el tamaño del territorio que sigue bajo el control del régimen de Kiev. Aconsejo a todos los que animan a sus cómplices ucranianos que lo tengan en cuenta. Les pido que no piensen en la camarilla de Zelenskyy, sino en el pueblo ucraniano, cuyos intereses a largo plazo residen en la paz y la buena vecindad con Rusia. Hasta la fecha, nuestros colegas occidentales no lo están haciendo muy bien.

**Sr. Koudri** (Argelia) (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Adedeji Ebo por su valiosa exposición informativa. También he escuchado con atención al Sr. George Szamuely.

En varias ocasiones, Argelia ha advertido del peligro de que el conflicto en Ucrania esté dominado por la lógica de la confrontación y la escalada. También hemos subrayado que tal lógica no haría sino exacerbar las tensiones que pueden arrastrar a toda la región

a conflictos y crisis interminables. La situación sobre el terreno empeora día a día, causando más pérdidas de vidas y sufrimiento entre la población civil de Ucrania y Rusia, así como la destrucción de la infraestructura civil, incluidas viviendas y hospitales.

No cabe duda de que la corriente de armas y municiones hacia la zona de conflicto no solo inflama la situación, sino que también nos aleja de cualquier proceso político pacífico que pueda conducir a una solución pacífica del conflicto. Teniendo esto presente, hoy quisiera centrarme en varias cuestiones.

En primer lugar, Argelia reitera su grave preocupación por la persistencia del enfrentamiento y condena todas las violaciones del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. A este respecto, una vez más hacemos un llamamiento a las dos partes para que actúen con moderación y eviten una mayor escalada de la tensión. Asimismo, les pedimos que respeten sus obligaciones internacionales y den prioridad a la protección de los civiles. Los ataques contra la población civil y la infraestructura civil son inaceptables en cualquier circunstancia. También está prohibido por el derecho internacional humanitario.

En segundo lugar, en vista de la tensa situación sobre el terreno, reiteramos nuestra profunda preocupación por el creciente uso de armas y municiones mortíferas y destructivas en la zona de conflicto de los territorios ucraniano y ruso. También advertimos sobre la posibilidad de que esas armas caigan en manos de grupos terroristas, delictivos y extremistas, fortaleciendo así su capacidad para llevar a cabo actividades hostiles, cuyas víctimas son en su mayoría civiles indefensos.

En tercer lugar, pedimos una vez más un diálogo amplio y constructivo que represente una oportunidad real libre de tensiones geopolíticas y polarización. Es importante que la diplomacia se imponga a la hora de abordar el conflicto. Facilitar un diálogo que permita una solución pacífica del conflicto requiere la voluntad auténtica de ambas partes y esfuerzos internacionales esenciales.

Para concluir, estamos absolutamente convencidos de que una paz justa y duradera, basada en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, que también tenga en cuenta las legítimas preocupaciones de todas las partes en materia de seguridad, es la clave para lograr una solución al conflicto y desactivar la guerra.

**Sra. Blokar Drobič** (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Director Ebo por su exposición

informativa. También tomamos nota de la declaración del Sr. Szamuely.

Permítaseme formular un par de observaciones en nombre de mi delegación.

En primer lugar, Eslovenia está preocupada por el alcance de la destrucción y el sufrimiento humano causados por esta guerra de agresión. Con el paso del tiempo y la llegada de nuevo armamento a los campos de batalla, las posibilidades de devastación aumentan aún más. Aunque el volumen mundial de transferencias de armas entre 2019 y 2023 ha disminuido en comparación con el quinquenio anterior, las corrientes de armas incontroladas e ilícitas siguen planteando desafíos para la paz, la estabilidad y el desarrollo en todo el mundo. Eso es lo que ocurre en particular con las armas pequeñas y las armas ligeras, cuyo desvío representa un problema tangible, que causa ciclos de violencia en todo el mundo. Sin embargo, la causa actual de la inestabilidad y el freno al desarrollo de Ucrania es una invasión instigada unilateralmente. Un país sitiado debe poder defenderse, tal como establecen el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas y el marco jurídico internacional relativo a las transferencias de armas. Rechazamos enérgicamente la idea de que Rusia, como agresor en esta guerra, pueda actuar como asesor sobre la forma o las armas convencionales con las que Ucrania debe defenderse.

En segundo lugar, sería mejor que los esfuerzos del Consejo se emplearan en abordar las transferencias ilícitas de armas; por ejemplo, las pruebas que están apareciendo de transferencias de misiles de la República Popular Democrática de Corea a Rusia para su uso en la guerra contra Ucrania. Se trata de un incumplimiento de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad y plantea un claro riesgo de proliferación. Ayer analizamos en detalle esa cuestión (véase S/PV.9767); no obstante, permítaseme reiterar la profunda preocupación de Eslovenia por la creciente cooperación militar entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea.

En tercer lugar, Eslovenia está sumamente preocupada por los informes sobre transferencias de misiles balísticos del Irán a Rusia. De ser cierto, representaría un hecho grave y un acto inaceptable de apoyo material a la agresión en curso.

Para concluir, esta guerra tiene consecuencias cada vez mayores para la situación de la paz y la seguridad en el mundo. Sus ramificaciones se dejan sentir mucho más allá de su geografía; tienen un alcance mundial. El Consejo debe hacer todo lo posible por acabar con ella e instaurar una paz justa y duradera para Ucrania y su pueblo.

Hasta entonces, Eslovenia seguirá apoyando a Ucrania en la defensa de su soberanía e integridad territorial.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Ebo por su exposición informativa.

Nos reunimos ayer aquí (véase S/PV.9767) para examinar el aumento preocupante de la cooperación militar entre Rusia y Corea del Norte, y las violaciones del derecho internacional cometidas por esos dos países para apoyar una guerra de agresión brutal, ilegal e injustificable contra un Estado soberano. Quisiera reiterar nuestra condena de esas graves acciones. En ese contexto, está claro que convocar esta sesión sobre las entregas de armas occidentales es otro intento de desinformación. Rusia no puede culpar a otros de un conflicto que decidió iniciar y continuar. Rusia decidió por sí sola, desafiando los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, atacar a Ucrania, a pesar de que Ucrania no suponía ninguna amenaza para ella. Hizo caso omiso de la providencia de la Corte Internacional de Justicia, que el 16 de marzo de 2022 le pidió que cesara inmediatamente su agresión. También ha ignorado las resoluciones de la Asamblea General, que condenó esa agresión siete veces —y por amplísima mayoría— y pidió que se respetara la integridad territorial de Ucrania.

Rusia ha optado, durante casi 1.000 días, por prolongar este conflicto. Intenta acabar con la resistencia y la unidad del pueblo ucraniano incrementando las violaciones del derecho internacional humanitario y llevando a cabo campañas sistemáticas de ataques contra la infraestructura civil ucraniana, sobre todo del sector energético. Ucrania se prepara para afrontar un tercer invierno con dos terceras partes de su capacidad de producción energética destruidas. Miles de civiles han muerto, decenas de miles han resultado heridos y millones han sido desplazados por esta guerra de agresión sin sentido.

La continuación de esta agresión es posible gracias a las entregas de armas, especialmente de Corea del Norte y el Irán, que alimentan el esfuerzo bélico ruso. Recordemos que Rusia, para obtener suministros de armas, no duda en burlar los fundamentos del régimen internacional de no proliferación, garante de nuestra seguridad colectiva. Instamos a todos los Estados a que se abstengan de suministrar a Rusia material militar, artículos de doble uso y todos los componentes que alimentan esta guerra.

Francia, junto con sus asociados, seguirá apoyando a Ucrania todo el tiempo que sea necesario. Estamos prestando apoyo político y militar a Ucrania para que pueda ejercer su derecho de legítima defensa, en pleno cumplimiento del Artículo 51 de la Carta. Ese derecho

incluye la posibilidad de atacar objetivos que puedan estar implicados en operaciones dirigidas contra territorio ucraniano. La capitulación de la parte agredida no puede ser la condición para las negociaciones de paz según el derecho internacional. Ucrania debe poder defenderse para estar en condiciones, cuando así lo decida, de entablar conversaciones con miras a establecer una paz justa y duradera. Eso no puede basarse en otra cosa que no sea el respeto de los principios de la Carta y la integridad territorial y la independencia de Ucrania.

**Sr. Eckersley** (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Ebo por su exposición informativa.

Permítaseme comenzar con un dato básico: el apoyo occidental a la legítima defensa de Ucrania es tanto legal como moral. Todo apoyo a un acto de agresión de Rusia, ya sea por parte del Irán, la República Popular Democrática de Corea o cualquier otra parte, no es ni una cosa ni la otra. Rusia convoca estas sesiones para hablar de la magnitud y los costos de la ayuda occidental a Ucrania, con el fin de intentar socavar el apoyo público y afirmar que Occidente es el agresor. Sin embargo, sus preocupaciones deberían estar más cerca de casa. Está claro cuáles son las prioridades del Presidente Putin. La defensa y la seguridad nacional consumirán el año próximo más del 40 % de todo el gasto federal ruso, un récord postsoviético que supera el gasto en sanidad, educación y medio ambiente juntos. Permítaseme repetirlo: el Gobierno ruso gasta más en matar ucranianos e intentar robarles sus tierras que en la sanidad y la educación de su propio pueblo, y en la protección ambiental de su propio territorio, todo junto. Es temerario y autodestructivo. Ha aumentado la inflación, ha forzado la subida de los tipos de interés a su nivel más alto en 20 años y ha incrementado drásticamente el costo del endeudamiento público, de las empresas y de los hogares.

En consecuencia, Rusia se ha empobrecido más que todos los países del Grupo de los Siete y de la Unión Europea en términos per cápita, incluidos los Estados del bloque del Este. Cuanto más capital ruso se destine a gastos de defensa, más se debilitarán las finanzas de la economía rusa, lo que perjudicará directamente los medios de subsistencia y el futuro del propio pueblo ruso. Los costes de la agresión rusa son mayores. El Gobierno de Rusia no solo tiene más dificultades para reclutar rusos que sacrifiquen su vida por una guerra ilegal, sino que también está perdiendo capital humano en su propio país. Los ciudadanos rusos abandonan a un ritmo rápido Rusia, sobre todo los trabajadores muy cualificados. En 2022, 668.000 personas abandonaron Rusia, provocando una grave escasez de mano de obra. Ello se suma a las más de 600.000 bajas en el campo de batalla

en Ucrania. No es de extrañar que los economistas rusos hayan pronosticado que continuará esa escasez de mano de obra. Por lo tanto, el gasto en defensa incontrolable de Rusia no solo está totalmente injustificado, no solo es una receta para la miseria y el sufrimiento en Ucrania, no solo está desencadenando la inestabilidad mundial, también está perjudicando enormemente a la propia Rusia. Instamos a Rusia a que tome un camino diferente y a que ponga fin a su invasión ilegal, no provocada y que la perjudica. Hasta entonces, seguiremos prestando a Ucrania el apoyo que necesita para defenderse y garantizar una paz justa y duradera de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

**Sr. Sangjin Kim** (República de Corea) (*habla en inglés*): Hago extensivo mi agradecimiento al señor Ebo por su exposición informativa. La sesión de hoy es la cuarta que el Consejo de Seguridad celebra en las dos últimas semanas sobre la situación en Ucrania. En todas las ocasiones anteriores, hemos oído claramente la voz colectiva de la comunidad internacional instando a Rusia a que ponga fin a su invasión ilegal contra Ucrania. En particular, ayer mismo, la mayoría de los miembros del Consejo expresaron su grave preocupación por el envío de fuerzas militares de Corea del Norte a Rusia (véase S/PV.9767). En ese sentido, resulta desalentador que Rusia haya vuelto a convocar la sesión de hoy en relación con el tema de las transferencias de armas a Ucrania, haciendo oídos sordos a los llamamientos de la comunidad internacional.

Huelga decir que el apoyo mundial a los esfuerzos de Ucrania por salvaguardar a su pueblo y su territorio es totalmente legítimo. Francamente, es deplorable que este órgano tenga que ocuparse de los principios más básicos de las relaciones internacionales, en lugar de dedicar su tiempo y energía a medidas tangibles para la solución de los problemas mundiales.

En marcado contraste, la intensificación de la cooperación militar entre Rusia y Corea del Norte dilucida claramente la colusión ilegal e inmoral en curso. Rusia ha librado esta guerra injustificable a costa de la vida de personas inocentes en Ucrania y ahora intenta sostenerla trayendo militares extranjeros de un régimen paria notorio, que viola sistemáticamente las leyes internacionales y las resoluciones del Consejo de Seguridad. Esas violaciones se han repetido una vez más, ya que Corea del Norte lanzó, precisamente ayer, un misil balístico intercontinental. Además, desde agosto de 2023, Rusia ha conseguido misiles balísticos y municiones de Corea del Norte y los ha utilizado contra civiles ucranianos, destruyendo las infraestructuras críticas de Ucrania; y ahora estamos a punto de ver a los propios efectivos norcoreanos en la primera línea en Ucrania, poniendo al

pueblo ucraniano directamente en su punto de mira. La naturaleza inhumana del régimen norcoreano se manifiesta en su persecución de este acuerdo ilegal, a riesgo de la vida de miles de sus jóvenes soldados.

Ayer, en este mismo Salón, escuchamos a los representantes de Rusia y Corea del Norte (véase S/PV.9767). Esos dos países se han mostrado reacios a admitir sus transferencias de armas y el envío de efectivos norcoreanos. Todas esas acciones insidiosas indican que tanto Rusia como Corea del Norte son muy conscientes de que están haciendo algo que quieren ocultar, ya sea a la comunidad internacional o al público nacional. Reiteramos que apoyar un acto de agresión que viola completamente los principios de la Carta de las Naciones Unidas es ilegal. También afirmamos que el entrenamiento por parte de Rusia de soldados norcoreanos con armas o material conexo, y los soldados norcoreanos que proporcionen o reciban cualquier entrenamiento conexo u otro tipo de asistencia infringen las resoluciones 1718 (2006), 1874 (2009) y 2270 (2016), además de las continuas violaciones del embargo de armas de las Naciones Unidas por parte de Rusia y Corea del Norte. En vista de que la implicación directa de Corea del Norte en la guerra de Ucrania supone graves amenazas para la seguridad tanto de Europa como del nordeste de Asia y otros lugares, la comunidad internacional debe condenar de forma inequívoca y decidida esa cooperación militar ilegal.

Por su parte, la República de Corea responderá con determinación a cualquier amenaza a su seguridad nacional, en cooperación con la comunidad internacional, y adoptará las medidas correspondientes en función de los acontecimientos que se produzcan en relación con la cooperación militar entre Rusia y Corea del Norte. Instamos una vez más a Rusia, como miembro permanente responsable del Consejo de Seguridad, a que cambie de rumbo y ponga fin a esta guerra brutal y el primer paso fundamental es regresar a sus hogares a los efectivos norcoreanos, y a los suyos propios.

**Mr. Montalvo Sosa** (Ecuador): Agradezco al Alto Representante Adjunto de la Oficina de Asuntos de Desarme, Adedeji Ebo su detallada exposición informativa. Escuché con atención al señor Szamuely.

La posición del Ecuador sobre este asunto es clara. La transferencia de armas y municiones debe ceñirse al marco legal internacional aplicable y a las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Mi delegación comparte las preocupaciones expresadas nuevamente hoy por el Alto Representante Adjunto, especialmente respecto de los riesgos que representa la corriente de

entrada de armas y municiones. El Ecuador respalda sus recomendaciones en torno a las medidas necesarias para mitigar estos riesgos, y subraya la importancia de que los Estados actúen con responsabilidad en cada eslabón de la cadena de transferencia para prevenir el desvío, el tráfico ilícito y el mal uso de las armas.

Incluso años después del alto el fuego, las armas utilizadas en los conflictos pueden seguir afectando a los civiles y convertirse en un factor de inestabilidad a largo plazo. Este es el caso de la utilización y diseminación de minas antipersonal, práctica, por cierto, inaceptable, que amenaza permanentemente a la población civil y compromete el uso de las tierras agrícolas. El Ecuador conoce de primera mano el impacto negativo del desvío de armas, en particular de armas pequeñas y ligeras, que frecuentemente terminan en manos de grupos criminales y terroristas, amenazando la seguridad de la población civil.

En varias ocasiones durante los últimos días, este Consejo ha sido informado de los devastadores efectos que el conflicto sigue imponiendo a la población civil. Los informes confirman que muchas de las víctimas han sido causadas por el uso de armas explosivas en aéreas pobladas, exponiendo además a la población civil a daños colaterales como es la interrupción de los servicios esenciales. Reitero la urgencia de que cesen los ataques contra la población y contra la infraestructura civil, dondequiera que se produzcan, e insisto en la responsabilidad de las partes de respetar sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, incluyendo los principios de distinción, proporcionalidad y precaución.

Tal como lo mencioné ayer en este mismo Salón (véase S/PV.9767), al Ecuador le preocupa que, si el conflicto continúa en esta trayectoria, podríamos acercarnos a un punto crítico sin retorno. El aumento de la retórica nuclear y la intensificación de las hostilidades son motivo de preocupación mundial. Por ello, al terminar, reitero el llamado de mi delegación a que se ponga fin a la violencia y la ocupación ilegal, e insto al Consejo a que intensifique sus esfuerzos para explorar todas las vías posibles hacia una solución pacífica, justa y sostenible, en consonancia con los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones de la Asamblea General.

**Sr. George** (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Director y Adjunto de la Alta Representante de la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas, Sr. Adedeji Ebo, por su exposición informativa. Tomamos nota de la información facilitada por el Sr. George Szamuely.

Asimismo, tomamos nota de las diferentes perspectivas que se han presentado sobre el suministro de armas en relación con el conflicto en Ucrania, en particular las referentes a la posibilidad de que el constante suministro de armas prolongue el conflicto y eleve el nivel de violencia, lo que podría conducir a un estado de desgaste, y de que podría infringir las resoluciones del Consejo de Seguridad. Ante todo, Sierra Leona reitera su posición de principio de que todas las transferencias de armas en situaciones de conflicto deben inscribirse en el marco jurídico internacional aplicable y ajustarse a las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, así como incluir evaluaciones de riesgo previas a la transferencia y la confirmación del usuario final para evitar el desvío de armas y municiones.

Sierra Leona está enormemente preocupada por las repercusiones del conflicto para la población civil y las infraestructuras civiles. La misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania ha confirmado que la violencia relacionada con el conflicto ha causado unas 37.000 bajas civiles, entre las cuales hay más de 12.000 muertos y unos 25.000 heridos, desde que comenzó el conflicto el 24 de febrero de 2022. Solo en septiembre se confirmaron más de 1.400 muertos y heridos, la cifra más alta desde el inicio del conflicto. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) ha informado de que la situación humanitaria empeoró en agosto y septiembre, debido a la intensificación de los ataques en el noreste, este y sur del país. Viviendas, hospitales y escuelas han sufrido desperfectos, además de que se han interrumpido otros servicios esenciales, como el agua y la electricidad. Barrios y pueblos enteros han quedado diezmados, lo que ha obligado a millones de personas a desplazarse en el interior del país o a otros países. Se calcula que aproximadamente el 40 % de la población de Ucrania necesita algún tipo de asistencia humanitaria.

Los ataques sufridos por la infraestructura energética de Ucrania desde marzo han reducido drásticamente la capacidad de generación de electricidad del país, de modo que a diario se producen cortes de electricidad que afectan a millones de personas. Estos cortes de electricidad, que a menudo se prolongan durante varias horas, limitan el acceso al agua, las redes de telefonía móvil, Internet y el transporte público. Se espera que los daños infligidos a las infraestructuras energéticas agraven los problemas a los que se enfrentará la población civil en el próximo invierno, que se prevé será el más duro para los ucranianos desde febrero de 2022. Estamos muy preocupados por esta evolución de la situación justo cuando se acerca el tercer invierno desde que comenzó el conflicto.

Las alarmantes cifras de bajas civiles y la preocupante crisis humanitaria, como confirman la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania y la OCHA, ponen de relieve la necesidad de que todas las partes en el conflicto concedan prioridad urgentemente a la protección de la población civil y se abstengan de intensificar las tensiones y de tratar de ganar la guerra en el campo de batalla a toda costa. Este conflicto también repercute negativamente en la economía mundial, el desarrollo y el medio ambiente. Los precios del trigo, el maíz, los aceites comestibles y los fertilizantes se han disparado en los últimos tres años debido a la reducción de la producción agrícola y a las interrupciones en la cadena de suministro, además de que se ha reducido la actividad en los principales puertos y otros medios de transporte de Ucrania. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente también calcula que el conflicto ha provocado un aumento de la emisión de sustancias tóxicas en el aire, como las emisiones de gases de efecto invernadero, ha dañado los ecosistemas y causado la pérdida de biodiversidad, ha contaminado el suelo y ha generado contaminación por las minas terrestres.

Está claro que el conflicto no se puede resolver por la vía militar. Por lo tanto, la comunidad internacional, y el Consejo en particular, debe apoyar con firmeza el diálogo y la diplomacia como instrumentos principales para rebajar las tensiones y allanar el camino hacia una paz justa y sostenible en Ucrania. Sierra Leona hace un nuevo llamamiento a favor de la diplomacia de buena fe para lograr una solución pacífica, en la que participen las partes en el conflicto. Deben adoptarse medidas significativas con miras a reducir de inmediato las tensiones y poner fin a las hostilidades. Instamos a las partes en el conflicto a que se impliquen con ánimo constructivo, concretamente en lo que respecta a sus preocupaciones legítimas, con miras a encontrar una solución política y diplomática, como se prevé en el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas.

Para concluir, Sierra Leona pide el fin inmediato de las hostilidades, el respeto de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y el despliegue de una verdadera diplomacia para lograr una solución duradera al conflicto que tenga en cuenta las preocupaciones legítimas de todas las partes afectadas.

**Sr. Geng Shuang** (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Ebo y al Sr. Szamuely por sus exposiciones informativas.

La crisis ucraniana se prolonga sin que, por el momento, se vislumbre el final de los combates. Siguen

llegando todo tipo de armas y municiones, cada vez más variadas y de mayor alcance. El campo de batalla se ha convertido en una exhibición de armas. El Consejo ha examinado en numerosas ocasiones la cuestión del suministro de armas a Ucrania. Muchos miembros del Consejo, entre ellas China, han expresado su preocupación por el hecho de que las armas son cada vez más letales y por el riesgo de desvío y proliferación cada vez mayor. Me gustaría reiterar que con armas tal vez se pueda ganar una guerra, pero no se consigue una paz duradera. El suministro constante de armas al campo de batalla no hará sino aumentar la crueldad, el peligro y la imprevisibilidad de la guerra, acelerar la propagación de los efectos colaterales y disipar aún más las esperanzas de lograr un cese de las hostilidades. China considera que ahora la máxima prioridad es respetar los tres principios de no que no se amplíe el campo de batalla, no se intensifiquen los combates y ninguna de las partes haga provocaciones. También hay que trabajar para disuadir la situación y resolver la crisis políticamente lo antes posible. Hacemos un llamamiento a las partes en el conflicto para que demuestren seriamente su voluntad política, entablen conversaciones de paz y pongan fin a los combates cuanto antes. También pedimos a la comunidad internacional que cree unas condiciones favorables y preste una ayuda constructiva a tal fin.

Si no me equivoco, el representante de los Estados Unidos, como en ocasiones anteriores, desacreditará y vilipendiará a China y jugará a echarle la culpa de la cuestión ucraniana. En reuniones anteriores he respondido a esas acusaciones. Hoy podría pasar a la ofensiva y decir algunas cosas sobre los Estados Unidos.

En primer lugar, la crisis ucraniana es esencialmente una erupción de las tensiones acumuladas en Europa en materia de seguridad. Es el resultado del aumento y empeoramiento constante de la falta de seguridad y confianza en Europa. Y son precisamente los Estados Unidos quienes no cesan de exacerbar las tensiones en materia de seguridad, ampliando el déficit de confianza y provocando divisiones y enfrentamientos en Europa.

En segundo lugar, tras el estallido de la guerra, ante una crisis humanitaria cada vez más grave y sus efectos secundarios, la mayoría de los países del mundo han solicitado que se reanuden cuanto antes las conversaciones de paz y se acuerde un alto el fuego, con miras a poner fin a la guerra. Son precisamente los Estados Unidos quienes siguen enviando armas al campo de batalla, calificando abiertamente ese hecho como una oportunidad para debilitar y derrotar a Rusia, y haciendo avanzar con descaro su propia agenda geopolítica.

En tercer lugar, la comunidad internacional solicita cooperación, no divisiones. Para resolver la crisis de Ucrania, es necesario apostar por el diálogo, no por los enfrentamientos. Son precisamente los Estados Unidos quienes han desacreditado en reiteradas ocasiones los esfuerzos de paz de China, vinculándola constantemente con Rusia y agrietando las relaciones entre China y Europa, con el fin de crear de manera deliberada un enfrentamiento entre los bloques.

Quisiéramos advertir a los Estados Unidos de que propagar la ansiedad, inventarse enemigos y avivar la confrontación no solo provocará controversias y caos en el mundo, sino que también acabará perjudicando a su país. Esperamos que los Estados Unidos dejen de buscar culpables sin sentido y colaboren con los países pertinentes, incluido China, a fin de aportar contribuciones tangibles al arreglo político de la crisis ucraniana, en lugar de obstruir los esfuerzos de la comunidad internacional en favor de la paz.

Por último, si la representante de los Estados Unidos, al contrario de lo habitual, no lanza ninguna acusación contra China en su declaración posterior, quisiera pedirle disculpas por adelantado.

**Sr. Camilleri** (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Ebo por su exposición informativa. Asimismo, he tomado nota de las opiniones expresadas por el Sr. Szamuely.

Lamentamos observar que la Federación de Rusia insiste en dedicar el tiempo y los recursos del Consejo a expresar su descontento con la forma en que la víctima, Ucrania, se defiende de la agresión. Las solicitudes de este tipo de sesiones no son más que intentos vanos de tratar de justificar lo injustificable.

Los hechos son claros: Con su decisión de invadir Ucrania el 24 de febrero de 2022, la Federación de Rusia optó de manera consciente por violar la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, aprovechando su puesto como miembro permanente del Consejo de Seguridad. Tampoco podemos olvidar que la Federación de Rusia adquirió armas y municiones del Irán y de la República Popular Democrática de Corea —algunas de las cuales violan las resoluciones del Consejo de Seguridad—, y que acaba de recibir a 12.000 soldados de ese último país.

Ahora que se van a cumplir 1.000 días desde que comenzó el conflicto, es importante que el Consejo siga haciendo balance de los efectos devastadores que esa guerra ilegal ha tenido en Ucrania. Los bombardeos incesantes de infraestructuras civiles y puertos ucranianos

y la intensidad de los ataques con misiles y drones contra ciudades ucranianas de los últimos meses han seguido agravando la crisis humanitaria. Lamentablemente, desde que comenzó la guerra, el número de vidas perdidas y el sufrimiento han ido en aumento. Asimismo, condenamos los ataques sistemáticos contra la infraestructura energética de Ucrania, que han limitado su capacidad de producción de energía y la han sometido a una presión adicional a medida que se acercan los meses de invierno.

Malta sigue exigiendo el acceso pleno y sin restricciones de todo el personal humanitario que opera actualmente sobre el terreno. Nos preocupan profundamente los incidentes de violencia contra el personal humanitario en las proximidades de la primera línea. Malta reitera que todas las partes deben respetar plenamente y en todo momento el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

Insistimos en la necesidad de que se rindan cuentas plenamente por todos los crímenes cometidos por Rusia en Ucrania. Reafirmamos nuestro apoyo a la labor en curso de la Corte Penal Internacional, la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania y el Registro de Daños Causados por la Agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania. Asimismo, reiteramos nuestro respaldo a la creación de un tribunal especial para el enjuiciamiento del crimen de agresión contra Ucrania.

Para concluir, permítaseme insistir en que Ucrania tiene derecho a defenderse en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Pedimos una vez más a la Federación de Rusia que ponga fin de inmediato a la guerra que inició y retire a todos sus contingentes y equipos militares de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

**Sr. Fernandes** (Mozambique) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Sr. Adeje Ebo y al Sr. Szamuely por sus detalladas exposiciones informativas.

En la sesión de ayer (véase S/PV.9767), hicimos hincapié en que todo intento de resolver el conflicto mediante una nueva escalada militar supondría una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Esas medidas no solo exacerban un conflicto ya de por sí grave, sino que socavan por completo los objetivos para lograr el desarme mundial. Las implicaciones para la estabilidad internacional son demasiado importantes como para ignorarlas.

Mozambique ha afirmado de manera sistemática el derecho de los Estados a la legítima defensa, consagrado en el derecho internacional. Sin embargo, el



suministro continuo de armas, como sistemas de largo alcance, plataformas de combate avanzadas, misiles de artillería de alto calibre y aeronaves no tripuladas, aviva aún más las tensiones. Debemos reconocer la verdad fundamental de que cuando las naciones dan prioridad al armamento, las soluciones diplomáticas resultan cada vez más difíciles de alcanzar.

Como ya se ha señalado, los precedentes históricos demuestran con claridad los enormes peligros asociados a la proliferación descontrolada de armamentos. Actualmente, la ausencia de protocolos de verificación posterior al envío, de un seguimiento fiable y de un control del uso final agrava esos riesgos y crea vulnerabilidades que los agentes malintencionados pueden explotar.

La situación en Ucrania no es una excepción. Existe el riesgo de que las armas transferidas actualmente acaben en el mercado negro, incluso en África, lo que hace posible que se estimule un comercio ilícito de armas que pone en peligro a la población civil y la estabilidad regional. Ese ciclo destructivo exige que adoptemos medidas de inmediato. En ese contexto, subrayamos la suma relevancia del marco de desarme de las Naciones Unidas y de las obligaciones vinculantes establecidas en los instrumentos internacionales pertinentes, como el Tratado sobre el Comercio de Armas, por el que se imponen controles estrictos de las transferencias de armas con el objetivo de evitar efectos imprevistos.

Las consecuencias humanitarias siguen siendo sumamente preocupantes. Resulta inaceptable que el número de bajas civiles en Ucrania continúe siendo tan elevado, y una parte significativa de los daños la han provocado las armas explosivas. Debemos insistir en que el derecho internacional humanitario, en especial en lo relativo a la protección de la población y la infraestructura civiles, exige una adhesión y un respeto universales.

Retomando nuestros llamamientos anteriores, instamos encarecidamente al Consejo a que lidere un cambio estratégico y deje de respaldar los enfrentamientos militares para crear condiciones propicias para la paz. Ese cambio de rumbo reforzaría de manera sustantiva la confianza mundial en el mandato del Consejo de salvaguardar la paz y la seguridad internacionales.

Para concluir, hacemos un llamamiento al Consejo para que dé prioridad a las gestiones diplomáticas ante las consideraciones sobre armamentos, a fin de evitar una escalada irreversible de consecuencias nefastas para Ucrania y otros países. Canalicemos nuestros esfuerzos colectivos hacia el desarrollo de iniciativas legítimas de consolidación de la paz.

**Sr. Iriya (Japón) (*habla en inglés*):** Yo también doy las gracias al Director y Adjunto de la Alta Representante de la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas, Sr. Adedeji Ebo, y al otro exponente por sus exposiciones informativas.

Rusia ha afirmado en reiteradas ocasiones que la supuesta transferencia de armas occidentales a Ucrania prolonga la guerra de agresión que la propia Rusia inició. Ninguna persona razonable creería una narrativa tan distorsionada. Más bien, la atención debería centrarse claramente en la ayuda militar, que es lo que busca Rusia. En concreto, el avance de la cooperación militar entre Rusia y Corea del Norte es sumamente alarmante, ya que conduce a un mayor deterioro de la situación en Ucrania, y Corea del Norte probablemente ganará algo a cambio.

Hemos condenado enérgicamente y en reiteradas ocasiones la adquisición por parte de Rusia de misiles balísticos de Corea del Norte para utilizarlos contra Ucrania. Como afirmamos ayer (véase S/PV.9767), el envío de soldados norcoreanos a Rusia y su participación en actividades de entrenamiento militar constituyen una violación flagrante de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Seguimos observando de cerca esa evolución con gran preocupación, entre otras cosas, por el riesgo inminente de que esos soldados puedan participar directamente en la agresión de Rusia contra Ucrania, lo que constituiría una grave violación del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas. Además, reiteramos nuestra gran preocupación por la transferencia de misiles balísticos del Irán a Rusia. Estas son las cuestiones en las que debería centrarse el Consejo de Seguridad. Todo acto que respalde las violaciones de la Carta de las Naciones Unidas por parte de Rusia es inaceptable. Por el contrario, el apoyo prestado a Ucrania por la comunidad internacional es legítimo y legal. La afirmación de Rusia es a todas luces un intento de engañar a la comunidad internacional.

Algunos miembros han sugerido que todas las partes deberían hacer gala de moderación. Sin embargo, eso es totalmente erróneo en un caso tan claro. Quisiéramos reiterar que cualquier llamamiento en pro de la paz que, deliberadamente o no, no mencione la soberanía y la integridad territorial de Ucrania no se ajusta a la Carta de las Naciones Unidas. Eso es injusto e inaceptable. La comunidad internacional debe rechazar esa “pseudopaz”.

Por último, reiteramos nuestra exigencia rotunda a Rusia de que se retire de manera inmediata y sin condiciones de Ucrania, y reafirmamos nuestra determinación de seguir apoyando a Ucrania.

**Sr. Wood** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Ebo por su exposición informativa.

Después de 980 días de invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia, en violación de la Carta de las Naciones Unidas, con toda la muerte y destrucción que ha causado Rusia, ahora ese país intenta culpar falsamente a otros de su guerra y de la obstinación de Putin. Rusia comenzó esta guerra. Rusia podría terminarla mañana. Mientras no lo haga, Ucrania tiene el derecho inherente a defenderse, y la comunidad internacional puede, y debe, garantizar que las fronteras de Ucrania no se redefinan por la fuerza.

Como he dicho en numerosas ocasiones, la desinformación de Rusia no engaña a nadie. La verdadera cuestión no es el apoyo internacional a la defensa de Ucrania. Rusia es la agresora; Ucrania es la víctima. Para Rusia, la guerra es una cuestión de conquista; para Ucrania, de supervivencia. La cuestión hoy es la agresión ilegal de Rusia contra Ucrania, y los países que la están alimentando peligrosamente. No es difícil pasar por alto la ironía de que Rusia convoque esta sesión justo cuando 10.000 soldados de la República Popular Democrática de Corea se despliegan en Rusia para entrenarse y posiblemente sumarse a las fuerzas rusas contra Ucrania.

Ayer escuchamos (véase S/PV.9767) la gran preocupación de la comunidad internacional ante la posibilidad de que Rusia esté planeando utilizar soldados de la República Popular Democrática de Corea contra las fuerzas ucranianas. Advertimos a Rusia de que no cometa un error de cálculo tan peligroso. La participación de la República Popular Democrática de Corea en el combate contra Ucrania supondría una alarmante expansión del conflicto. El despliegue de soldados de la República Popular Democrática de Corea en Rusia ya supone una peligrosa intensificación de los lazos entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea.

Tomamos nota de que, en marzo, Rusia vetó la renovación del mandato del Grupo de Expertos de las Naciones Unidas sobre la República Popular Democrática de Corea (véase S/PV.9591). Durante 15 años, el Grupo de Expertos supervisó el cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad relacionadas con la República Popular Democrática de Corea, todas las cuales siguen en vigor. La semana pasada, la Duma ratificó el acuerdo de defensa mutua entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea, mientras que la República Popular Democrática de Corea ha suministrado ilegalmente

misiles balísticos, lanzamisiles y munición para apoyar la guerra de agresión de Rusia.

Las acciones de Rusia con respecto a la República Popular Democrática de Corea no sólo son peligrosas, sino que también contravienen su responsabilidad como miembro permanente del Consejo de Seguridad. La cooperación militar de Rusia con la República Popular Democrática de Corea viola múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad, que prohíben tanto adquirir armas provenientes de la República Popular Democrática de Corea como proporcionar entrenamiento militar. En concreto, el entrenamiento por Rusia de soldados de la República Popular Democrática de Corea, con armas o material relacionado, viola las resoluciones 1718 (2006), 1874 (2009) y 2270 (2016). Condenamos en los términos más enérgicos posibles el rumbo que está tomando el Kremlin con la República Popular Democrática de Corea.

Moscú mostró el mismo desprecio por esta institución cuando violó otras resoluciones del Consejo de Seguridad al estrechar los lazos militares con Teherán. El Irán ha suministrado al Kremlin drones armados y misiles balísticos de corto alcance, socavando de esa manera la seguridad tanto de Europa como de Oriente Medio.

Mientras tanto, China sigue restando importancia a su apoyo a gran escala a la base industrial de defensa rusa, proporcionando materiales clave para la producción de defensa de Rusia, entre otros, componentes de armas, tecnología de vehículos aéreos no tripulados y misiles de crucero, máquinas herramienta, componentes microelectrónicos y nitrocelulosa. Empresas con sede en la República Popular China incluso han colaborado con empresas de defensa rusas para diseñar y fabricar drones de ataque de largo alcance. China no puede pretender ser una voz de paz creíble cuando permite a Rusia librar la mayor guerra en Europa en decenios. El apoyo de China a Rusia es decisivo. El apoyo de China está prolongando la guerra. China habla de crear condiciones para la paz, pero podría crearlas rápidamente suspendiendo su apoyo a Rusia.

Que quede claro: no es nuestra intención vilipendiar ni desprestigiar a China. Se trata de hechos. China suministra materiales clave para la producción rusa de defensa, incluidos, como ya he dicho, componentes de armamento, tecnología de vehículos aéreos no tripulados y misiles de crucero, máquinas herramienta, componentes microelectrónicos y nitrocelulosa. Lo repito porque es importante. Como ya he dicho, empresas con sede en la República Popular China han colaborado incluso con empresas de defensa rusas para diseñar y

fabricar drones de ataque de largo alcance. Son hechos importantes que merece la pena repetir.

Mientras 141 países condenaban la invasión rusa y su violación de la Carta de las Naciones Unidas, mientras 141 países pedían a Rusia que retirara sus fuerzas y facilitara la paz, China se abstuvo en la votación (véase A/ES-10/PV.19). Incluso ahora, China podría contribuir a poner fin a la guerra pidiendo a Rusia que retire sus contingentes de las fronteras reconocidas internacionalmente de Ucrania. Como he dicho antes, la delegación de los Estados Unidos seguirá denunciando a los países que prestan apoyo a la base industrial de defensa rusa, incluida China. Nuestros llamamientos no cesarán hasta que no cese ese apoyo.

Por último, renovamos nuestro llamamiento a Rusia para que ponga fin a esta guerra y retire de inmediato sus fuerzas del territorio de Ucrania reconocido internacionalmente, ponga fin a su adquisición ilegal de material procedente de la República Popular Democrática de Corea y del Irán y cumpla con sus responsabilidades como miembro del Consejo de Seguridad. Que quede claro: incluso con la incorporación de contingentes de la República Popular Democrática de Corea, las fuerzas rusas no prevalecerán en Ucrania.

**Sra. Benn** (Guyana) (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Ebo su exposición informativa de hoy y tomo nota de la información facilitada por el Sr. Szamuely.

Guyana comparte la preocupación expresada por el Sr. Ebo relativa al riesgo de desvío y proliferación que entraña la transferencia de armas y municiones a este o a cualquier otro conflicto armado. Observamos que gran parte de este riesgo persistirá incluso después de que hayan finalizado los combates, y subrayamos la necesidad de que todas las partes implicadas aseguren que las transferencias de armas se atienen a lo dispuesto en los instrumentos de desarme y en las resoluciones del Consejo de Seguridad pertinentes. También deben contar con disposiciones y controles sólidos para evitar su desvío. Asimismo, tomamos nota del hecho de que el suministro de armas y municiones en un conflicto armado puede intensificar o prolongar aún más la violencia.

La única manera eficaz de evitar una mayor escalada o inestabilidad en Ucrania y la región en general es poniendo fin a esa guerra. La prolongación de la guerra plantea riesgos y consecuencias cada vez más graves, no solo para las partes involucradas directamente, sino también para los países de la región y la paz y la seguridad mundiales.

La dimensión de las necesidades humanitarias actuales en Ucrania sigue siendo enorme y solo aumentará aún más en los próximos meses de invierno. Hay 14,6 millones de personas necesitadas, de las cuales casi 4 millones están desplazadas internamente y más de 6 millones viven como refugiados en Europa. Ayer, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios informó de que la situación humanitaria en el país había empeorado desde agosto, debido a la intensificación de los ataques en las regiones noreste, este y sur. Mientras tanto, el llamamiento humanitario de 2024 ha recibido menos de la mitad de los 3.100 millones de dólares solicitados, y los esfuerzos de respuesta se enfrentan a desafíos cada vez mayores, incluidos los riesgos de seguridad.

Guyana hace un llamamiento a la comunidad internacional para que intensifique su apoyo a la respuesta humanitaria. También pedimos a las partes en el conflicto que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional y reduzcan al mínimo los daños a la población civil, concedan un acceso humanitario sin trabas a todas las personas necesitadas y garanticen la seguridad y la protección de los trabajadores humanitarios. Asimismo, los instamos a que se comprometan con un proceso político y diplomático serio para poner fin al conflicto de forma pacífica, respetando plenamente la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Es hora de poner fin a las hostilidades y desplegar recursos para reconstruir la vida de los millones de personas afectadas.

**La Presidenta** (*habla en francés*): A continuación, formularé una declaración en mi calidad de representante de Suiza.

Quisiera sumarme a mis colegas para dar las gracias al Adjunto de la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sr. Ebo.

Suiza sigue condenando con firmeza la flagrante violación del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, que supone la agresión militar de Rusia. Reiteramos que las acciones de Rusia violan la prohibición del uso de la fuerza, así como la integridad territorial y la soberanía de Ucrania. Esas acciones no tienen justificación alguna. Ya es hora de actuar para restablecer el respeto de la Carta. Por lo tanto, pedimos una vez más a Rusia que ponga fin de inmediato a todas las hostilidades y retire sus efectivos de todo el territorio de Ucrania.

A Suiza le siguen preocupando sobremanera los efectos de esa guerra en la población civil. Recordamos a todas las partes su estricta obligación de respetar el derecho

internacional humanitario y de los derechos humanos. En el informe más reciente de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania (véase A/79/549), publicado esta semana, se presenta una descripción desoladora de las nuevas conclusiones relativas a la tortura, la violencia sexual, los ataques con armas explosivas que han afectado a la población civil y los bienes de carácter civil, así como los ataques perpetrados contra la infraestructura energética. Tomamos nota de que la Comisión ha llegado a la conclusión de que dispone de pruebas suficientes para determinar que las autoridades rusas han cometido crímenes de lesa humanidad de tortura. Suiza apoya firmemente la labor de la Comisión y sus recomendaciones. Instamos a Rusia a que cumpla sin demora esas recomendaciones y coopere plenamente con todos los organismos internacionales de supervisión e investigación.

Suiza ha expresado en repetidas ocasiones su posición sobre el tema de hoy.

En primer lugar, reiteramos que Ucrania tiene derecho a garantizar su propia seguridad y defender su integridad territorial y su soberanía.

En segundo lugar, expresamos nuestra profunda consternación por la aparente continuación e intensificación del apoyo exterior a la agresión militar de Rusia. Me refiero a la sesión del Consejo de ayer (véase S/PV.9767), en la que se abordó el supuesto despliegue de efectivos de la República Popular Democrática de Corea a Rusia, y a la posición que manifestó Suiza en esa ocasión.

En tercer lugar, nos hacemos eco del llamamiento de la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas a que se respete el marco jurídico internacional aplicable, incluidas las resoluciones pertinentes del Consejo, a la hora de transferir armas y municiones. Instamos a todos los Estados a que respeten sus obligaciones jurídicas y asuman sus responsabilidades políticas.

Para concluir, subrayo la determinación constante de Suiza de apoyar los esfuerzos encaminados a lograr una paz justa y duradera en Ucrania, sobre la base de los principios de la Carta. Esa voluntad va acompañada de nuestro apoyo a las iniciativas de rendición de cuentas, en particular las encaminadas a llevar ante la justicia a los autores de crímenes internacionales. Porque no puede haber paz en Ucrania sin justicia.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

El representante de China ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Antes de concederle la

palabra, quisiera recordar a los miembros del Consejo lo que ha sido tan importante para Suiza durante nuestra Presidencia y sigue siendo importante para nosotros en este, el último debate del último día de nuestra Presidencia, a saber, que el Consejo es un lugar de respeto. Por lo tanto, invito a todos los oradores a que participen con un tono adecuado y un lenguaje apropiado al formular sus observaciones.

**Sr. Geng Shuang** (China) (*habla en chino*): Mi respuesta será breve. China no ha proporcionado armas a ninguna de las partes en el conflicto de Ucrania y siempre ha controlado estrictamente los artículos de doble uso. Las empresas chinas llevan a cabo una cooperación económica y comercial normal con países de todo el mundo, entre otros Rusia y Ucrania, de conformidad con las normas de la Organización Mundial del Comercio y los principios del mercado, lo cual es razonable, legítimo e irreprochable. Nos oponemos a que los Estados Unidos utilicen la cuestión de Ucrania para difamar y presionar a China, y también nos oponemos a la imposición injustificada por parte de los Estados Unidos de sanciones unilaterales y una jurisdicción ilegal de largo alcance a entidades y personas chinas. Adoptaremos todas las medidas necesarias para salvaguardar los derechos e intereses legítimos y legales de las empresas y los ciudadanos chinos.

También quisiera señalar que, desde el inicio de la guerra, China ha pedido un pronto alto el fuego y el fin de los combates, la solución de las controversias mediante negociaciones diplomáticas y la promoción de un acuerdo político. En los últimos tres años, China se ha pronunciado y ha desplegado sus buenos oficios con ese fin. Considero que la comunidad internacional puede ver claramente quién apoya la paz y quién la obstaculiza.

**La Presidenta** (*habla en francés*): El representante de los Estados Unidos de América ha solicitado hacer uso de la palabra para formular una nueva declaración.

**Sr. Wood** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): No voy a responder a mi colega chino; creo que he sido muy claro.

Acabamos de recibir información, que llegó hace unos minutos, que indica que ahora hay 8.000 soldados de la República Popular Democrática de Corea en la provincia de Kursk. Quiero formular una pregunta muy respetuosa a mi colega ruso: ¿Rusia todavía sostiene que no hay efectivos de la República Popular Democrática de Corea en Rusia? Esta es mi única pregunta y mi última observación.

*Se levanta la sesión a las 12.00 horas.*